

ENTREVISTA A GUILLERMO FERNÁNDEZ DE SOTO*

Consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Asesor jurídico en temas internacionales y comerciales. Se desempeñó como Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Secretario General de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), Presidente de la Cámara de Comercio de Bogotá y de la Asociación Iberoamericana de Cámaras de Comercio. Director de la Comisión Interamericana de Arbitraje Comercial. Embajador de Colombia ante el Reino de los Países Bajos.



1. Objetivos y motivaciones del proceso de integración

- a) *No cabe duda de que los procesos de integración en la región han dejado varias enseñanzas, positivas unas y negativas otras ¿cuáles destacaría usted como las principales lecciones aprendidas en uno y otro sentido?*

Entre los aspectos positivos de la integración regional debe mencionarse los efectos favorables del intercambio de bienes, especialmente de aquellos con mayor valor agregado industrial. Existen evidencias de que la calidad de estos intercambios ha tenido un impacto de proporciones significativas en el empleo de las pequeñas y medianas empresas de los países miembros en cada uno de los bloques económicos subregionales.

Debe destacarse, además, el papel cumplido por la integración, más allá de los aspectos económicos y comerciales, en la defensa de los principios democráticos en períodos en que ésta se ha visto amenazada por regímenes *de facto* o períodos de inestabilidad política que han puesto a prueba la institucionalidad de nuestros países. La existencia de una Cláusula Democrática en la Comunidad Andina de Naciones (CAN) resultó decisiva en su momento para afrontar este tipo de situaciones, en un marco integracionista.

De igual manera, la existencia de marcos institucionales comunes -aunque con diferencias en la profundidad de los compromisos- hizo posible, durante un importante período de tiempo, la profundización del proceso en los aspectos económicos y comerciales, así como en aquellos referidos a la cooperación política y al relacionamiento con terceros, por lo menos

* Con posterioridad a la redacción de estas notas, la Asamblea de Gobernadores del BID aprobó el inicio de los estudios para aumentar el capital del Banco. Esta capitalización ayudaría a liberar recursos para mayores programas en el campo de la Integración.

hasta que se hizo sostenible la voluntad de los países para avanzar de manera conjunta en la dirección multilateral.

No obstante estos logros y después de cinco décadas de avances y retrocesos, los procesos de integración regional en América Latina se enfrentan a varias dificultades. En primer lugar, la concentración del proceso en los últimos años en una agenda comercial ambiciosa que no ha contado con la "masa crítica" suficiente (en términos de su volumen como porcentaje del comercio con el mundo) ni ha alcanzado los resultados previstos. Esto ha conducido a debilitar la credibilidad de los bloques subregionales y se ha expresado en el resurgimiento del bilateralismo en las relaciones con otros países de la región y con terceros de mayor desarrollo, para el establecimiento de tratados de libre comercio en algunos casos más ambiciosos y con mayor certeza en las reglas de juego.

En segundo término, la aparición de mayores complejidades en las relaciones políticas entre los países miembros de los acuerdos subregionales, especialmente en América del Sur, y la manifestación de enfoques diferentes en los modelos de desarrollo y de relacionamiento internacional, han puesto a prueba los conceptos y las prácticas del regionalismo tradicional y exigen aproximaciones nuevas a la integración regional a partir de una agenda multidimensional que necesariamente debe ir más allá de los aspectos comerciales.

Finalmente, y como combinación de las razones anteriores, la integración se enfrenta hoy a menor voluntad política de los países para avanzar en la preservación o en la profundización de los acuerdos institucionales. En algunos casos, porque los encuentran incompatibles con sus expectativas de desarrollo y, en otros, porque los consideran rígidos en la perspectiva de una inserción más ágil en las corrientes del comercio y la inversión mundiales.

Las lecciones que es posible extraer de los logros y las frustraciones del proceso de integración regional se orientan, por lo tanto, en tres direcciones:

La nueva integración regional debe hacer compatible los esfuerzos para estimular las corrientes de comercio al interior de los diferentes bloques, que aún presentan un alto potencial de crecimiento, con las acciones orientadas a la construcción de una plataforma común desde la integración para contribuir a una inserción global relevante y eficaz. En el marco del nuevo concepto de "regionalismo interdependiente" que propongo no pueden existir plataformas excluyentes de inserción para nuestros países.

Se trata además de una integración que debe consultar las nuevas realidades del escenario político regional y los desafíos de la globalización, mediante la construcción de consensos básicos en torno al papel de los acuerdos colectivos en la promoción del desarrollo competitivo y la inclusión social. La consideración de las asimetrías entre los países y la consolidación de la región como un actor político y económico diferenciado en la globalización -en un contexto de respeto a la diversidad y de la construcción de mínimos comunes en torno a un nuevo consenso por el desarrollo en la región y en el hemisferio- constituyen elementos básicos en la legitimación del concepto y la práctica del regionalismo interdependiente.

Se trata, en fin, de una integración que hoy debe guiarse por criterios de flexibilidad en los acuerdos institucionales, que hagan posible la convergencia en una agenda multidimensional, con distintas velocidades en aquellas prácticas y disciplinas de más difícil consenso y compromisos vinculantes en las áreas donde los intereses de los países coincidan. El regionalismo interdependiente debe apostar por el realismo y la geometría variable, para evitar metas irrealizables en los aspectos políticos, económicos y comerciales que pudieran conducir a los dilemas que en el pasado y en el presente han debido enfrentar el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la CAN.

b) *¿Cuáles deberían ser a su juicio las nuevas fuerzas motrices (drivers) del proceso de integración de América Latina y el Caribe en los próximos años? ¿Cómo difieren de las fuerzas motrices que han moldeado históricamente los procesos de la integración regional?*

Los cambios ocurridos en las últimas décadas en materia de integración y comercio, así como los nuevos factores originados en la globalización, han cobrado relevancia y tendrán un impacto decisivo en el desarrollo de la región y en su inserción en la economía global. Estos trascendentales cambios hacen indispensable definir una visión estratégica de mediano y largo plazo para avanzar con éxito en los procesos de integración, el fortalecimiento de la democracia y la generación de dinámicas de inclusión económica, social y cultural. De igual manera, la región enfrenta retos de diversa naturaleza que hacen que la agenda a futuro sea compleja y que van más allá de lo simplemente económico. Entre los principales ejes, que deben guiar la nueva integración, en el marco de una agenda multidimensional y bajo el principio de un regionalismo interdependiente deben destacarse:

- Los mínimos comunes de una estrategia regional de prosperidad y seguridad, a partir de la cual sea posible fortalecer el diálogo hemisférico mediante la decidida integración de la lucha contra el terrorismo con una agenda de superación de la pobreza, la exclusión y la desigualdad y de un nuevo tratamiento para las migraciones.
- Las tareas pendientes de acceso a los mercados regionales -que debe ser compatible con la existencia de diversas plataformas de inserción hemisférica y global- en un marco de convergencia de los acuerdos existentes y de reconocimiento de las asimetrías entre los países, que contemple la cooperación con las naciones de menor desarrollo relativo en la promoción de estándares productivos y asimilación de disciplinas comerciales para el acceso a mercados.
- Las acciones necesarias para facilitar el comercio, mejorar la infraestructura y optimizar la logística del intercambio, como condiciones complementarias de acceso a los mercados regionales, hemisféricos y globales.
- La promoción de las alianzas público-privadas para obtener resultados más promisorios en el desarrollo de la innovación, la adecuación de la infraestructura y el fortalecimiento de los sistemas educativos regionales, con el fin de preparar las estructuras productivas nacionales para afrontar las oportunidades y amenazas de la integración global.
- La construcción de una agenda conjunta de transformación productiva que enfatice estrategias de cooperación alrededor de asuntos como la ciencia, la tecnología y la innovación y que permita la incorporación activa de las pequeñas y medianas empresas en los flujos del comercio y la inversión regionales.
- El fortalecimiento de la acción colectiva para la producción de bienes públicos regionales como, por ejemplo, en áreas de apoyo para mejorar el clima de inversión en el sector formal de la región desde la base de la pirámide, o para ampliar la cobertura y mejorar la calidad de la educación secundaria.
- La consolidación de alianzas regionales para velar por la corresponsabilidad global frente al cambio climático, defender la biodiversidad amazónica y las fuentes de agua, promover la integración energética como núcleo duro de la integración regional y como espacio privilegiado para el diálogo hemisférico sobre seguridad energética; y fortalecer la gobernabilidad democrática y la inclusión social.

- c) *En varios medios existe frustración y desencanto con el proceso de integración regional que se fundamenta en la considerable distancia entre expectativas y logros ¿qué factores explicativos de esa distancia destacaría usted? Estas visiones ¿son compartidas por amplias capas de la dirigencia o son tan sólo preocupaciones de elites muy reducidas que se ocupan del tema?*

En la actualidad, la integración regional atraviesa por una profunda crisis. Se percibe escepticismo en los agentes políticos, económicos y sociales de los países, como consecuencia de la brecha existente entre las expectativas generadas y los resultados obtenidos. En el caso particular de la CAN, el debilitamiento del proceso se originó en los pocos avances en el logro de un desarrollo equilibrado y armónico entre los países miembros, que había sido el objetivo consignado en el artículo 1º del Acuerdo.

En el caso del sector privado, es sabido que por razones asociadas a posiciones de privilegio obtenidas en su propio mercado, siempre existieron reservas en torno a la integración. No obstante, debe señalarse que actualmente amplios grupos empresariales están dispuestos a avanzar en las apuestas integracionistas sobre la base de reglas de juego precisas y estables entre los países. Estas reglas deben fundamentar decisiones transparentes y sostenibles alrededor de las infraestructuras de transporte, del adecuado funcionamiento de las aduanas y de la eliminación de las trabas en los pasos de frontera y reducir su énfasis en las regulaciones arancelarias que ya han mostrado suficiente avance.

Aunque el papel regulador y facilitador del Estado continúa siendo de gran trascendencia, no hay que olvidar que el contexto en que surgió la integración en los años sesenta es muy diferente del escenario actual, con el sector privado consolidado como actor determinante. La importancia de las empresas en el desarrollo económico y social mundial se evidencia en que de las 100 economías más grandes del mundo, 51 son corporaciones y sólo 49 son países, y en que las ventas de las primeras 200 corporaciones son 18 veces superiores al ingreso total del 24% de la población mundial (aquellos que viven en extrema pobreza). Asimismo, es importante mencionar que muchos países en desarrollo reciben mayor inversión privada extranjera que ayuda financiera externa, lo cual ratifica la importancia de saber canalizarla en beneficio de un crecimiento económico que mejore las condiciones de vida de sus habitantes. El enfoque de un regionalismo interdependiente apuesta por un papel central del sector privado en el desarrollo económico, en las alianzas creativas con el sector público y en los pactos empresariales por el desarrollo sostenible.

Tal vez la percepción generalizada de que la integración solo responde al interés de las elites políticas y empresariales se fundamenta, por un lado, en la preponderancia que han tenido en su conducción los agentes económicos y comerciales; en consecuencia, una mayor legitimidad para cualquier proceso de integración en un período en que se ha fortalecido la presencia de la sociedad civil en la definición de las agendas nacionales exige mecanismos más expeditos de consulta y participación de los agentes sociales. Por otro lado, el desencanto también se origina en la percepción del ciudadano común de que la integración poco o nada se ocupa de aspectos de su interés inmediato en áreas de mayor impacto como calidad de vida y desarrollo humano, o en áreas más elementales como libre circulación en el espacio regional para la promoción del intercambio cultural, la provisión mutua de servicios y el desarrollo del turismo, entre otros.

- d) *Las experiencias de la Unión Europea y de Asia indican que los procesos de integración han inducido una convergencia del ingreso por habitante entre los estados miembros ¿podría ser éste un nuevo driver para una región que tiene el indeseable privilegio de ser una de*

las regiones más inequitativas del mundo, tanto entre países como dentro de ellos? ¿Qué pre-requisitos y compromisos implicaría?

Este aspecto se constituyó en una de las principales dificultades que debí enfrentar como Secretario General de la CAN. En efecto al término de 35 años de integración andina pudimos comprobar que subsistían grandes disparidades entre los países miembros del *Acuerdo de Cartagena*. Así por ejemplo, Ecuador y Bolivia juntos solo representaban un 14% del producto de los países miembros, mientras que su producto por habitante, medido en términos de paridad de compra, se mantenía muy por debajo del promedio andino (50% en el caso de Bolivia y 69% en el caso de Ecuador). Por esta razón, se hacían frecuentes los reclamos de las delegaciones de estos dos países, que insistían con alta dosis de razón en que las grandes asimetrías existentes al comienzo del proceso no habían podido compensarse con los mecanismos tradicionales del trato especial y diferenciado, ni tampoco con los esfuerzos de cooperación financiera existentes en el ámbito comunitario.

La integración europea se hizo con enormes soportes para la cohesión y la convergencia en el producto por habitante de los países y, en particular, de sus regiones interiores. La integración nuestra se ha hecho sin anestesia. Ya tenemos enormes disparidades entre los países, pero además las regiones subnacionales que exportan y que se encuentran conectadas al mundo son unas pocas.

Esto pone sobre la mesa de la nueva integración el papel de un tratamiento de las asimetrías. En consecuencia, resulta indispensable encontrar mecanismos solidarios que sean novedosos para financiar la cohesión nacional y territorial, con el fin de hacer más factible la integración a la globalización sobre las bases de mayor equidad e inclusión social.

En cualquier caso, este es un asunto de mayor trascendencia, porque la percepción fundada de algunos países en torno a la inequitativa distribución de los beneficios de la integración podría constituirse en un obstáculo de gran envergadura para la confluencia en un nuevo esfuerzo integracionista. Es cada vez más ampliamente reconocido que el criterio del incremento de la participación de los países de menor desarrollo en los mercados de los países miembros, a través de las acciones tradicionales del trato especial y diferenciado en materias arancelarias y normas comerciales resultaría insuficiente si es que no se combina con estrategias solidarias para contribuir al desarrollo de sus capacidades productivas y al crecimiento convergente. Lo anterior, toca más directamente el tema de las asimetrías e incluso los asuntos de la agenda multidimensional de la integración que tienen, en su esencia, una dimensión política.

- e) *Algunos consideran que una nueva racionalidad para la integración en América Latina y el Caribe es propender a una mayor competitividad individual y colectiva en la economía global ¿a través de qué mecanismos y en cuáles ámbitos considera usted que esto sería posible y más provechoso? ¿Cómo aprecia la predisposición de las élites empresariales y políticas en tal sentido?*

Tengo la convicción de que los acuerdos de libre comercio constituyen una oportunidad para mejorar las condiciones de acceso a nuevos mercados por parte de los países de América Latina y el Caribe. Sin embargo, cada vez resulta más evidente que la firma de estos acuerdos de libre comercio, en sí misma, no contribuye al crecimiento económico ni al desarrollo sostenido de las naciones.

En consecuencia, considero que existe un espacio propicio desde el regionalismo interdependiente para la construcción de una agenda de transformación productiva que

contribuya a la generación de capacidades competitivas en los países de la región, especialmente en los sectores de las pequeñas y medianas industrias urbanas y rurales, en áreas como la promoción de las exportaciones, la incorporación de la ciencia, la tecnología y la innovación, así como en la creación de condiciones propicias a la inversión privada en áreas clave como la provisión de infraestructura y el acceso a las tecnologías de información y comunicación. La educación que es la llave maestra de la competitividad no ha mejorado sustancialmente en las últimas décadas. En estos frentes algunos países de la región han avanzado en ricas experiencias que podrían ser objeto de intercambio en un marco integracionista.

Existe, además, una gran disposición en los sectores político y empresarial para avanzar en esta dirección. Por lo tanto el BID debería continuar impulsando el intercambio de las mejores prácticas y, al mismo tiempo, apoyar la construcción colectiva de bienes públicos regionales en áreas estructurantes de la competitividad y el desarrollo sostenible.

- f) *Otros sugieren que el nuevo driver es político (práctico, no ideológico) y consiste en fundar los procesos de integración en una mayor convergencia de valores, en una profundización de la democracia, en una ampliación de las oportunidades para los más necesitados y en una vigencia efectiva de la ciudadanía de manera progresiva ¿cómo considera que se puede compatibilizar un ideario de este tipo con avances materiales para esos mismos sectores que lo sostengan, refuercen y hagan creíble?*

En las actuales circunstancias, resulta decisivo que entendamos la integración hemisférica como un proyecto político que trasciende el ámbito comercial. Hemos avanzado en varios frentes. Hoy, es más imperativo que nunca partir de un enfoque multidimensional de la integración. Para ello, los países deben adoptar una estructura flexible que les permita solucionar dilemas en torno a las dificultades que nos impiden alcanzar el logro de nuestros propios objetivos, y ampliar esa agenda a los nuevos temas del regionalismo interdependiente. Lo anterior, sin olvidar la importancia de construir unos mínimos comunes en torno al papel del Estado, de la economía de mercado, del sector privado y de los actores no gubernamentales, así como de los valores auténticos que inspiran la democracia en nuestro continente.

No podemos ocultar que la integración regional pasa por una encrucijada, entre otras razones por los desacuerdos en los enfoques de desarrollo que han incidido en las visibles diferencias que hoy se presentan en torno a las mejores alternativas de inserción internacional y también en aproximaciones ideológicas distintas que inciden en nuestro modelo político y económico. No obstante, esta diversidad de enfoques no ha representado un obstáculo insalvable para que el continente sea un actor económico y político diferenciado en las relaciones internacionales, como se desprende del interés de las naciones por fortalecer escenarios de cooperación genuinamente regionales, para la solución de sus propios problemas y divergencias.

2. El nuevo perfil de la integración

- a) *A pesar del buen desempeño de la región en el último sexenio no se aprecian todavía cambios significativos en las modalidades de inserción de los países en la economía global ¿cuáles sectores o actividades aparecen más promisorios como plataforma de inserción en la economía global? ¿Cuáles son las diferencias actuales y potenciales más relevantes entre subregiones?*

En efecto, el período más reciente de auge de la economía y de la demanda mundial tuvo un impacto visible en el dinamismo de las exportaciones y, por esta vía, en las mayores tasas de crecimiento de las economías de la región. De hecho, las exportaciones totales de América

Latina y el Caribe entre 2002 y 2007 crecieron a una tasa de 14% promedio anual, una cifra superior a la expansión del comercio mundial, pero que no fue suficiente para introducir cambios de fondo en sus patrones de inserción internacional, así como en la calidad de su crecimiento y empleo productivo. Además, hubo una escasa diversificación de los mercados de destino, con las notables excepciones de Brasil y Chile, y un predominio persistente de las exportaciones del sector primario hacia Estados Unidos y recientemente hacia China.

La tarea pendiente de la región es el aprovechamiento de las oportunidades de conocimiento que ofrece la economía global para países y regiones emergentes como consecuencia de la redefinición de productos, servicios y mercados. Para ello se requiere crear condiciones propicias mediante las políticas públicas y las alianzas público-privadas, con el fin de promover la formación de recursos humanos calificados y la innovación en sectores propios de los nuevos paradigmas tecnoeconómicos, tales como las tecnologías de la información y la comunicación, la nanotecnología y la biotecnología, entre otros.

En todo caso, considero que más importante que ofrecer recetas o recomendaciones sobre un listado de sectores, que al fin y al cabo son una responsabilidad de las estrategias nacionales, es hacer de esta nueva etapa de la integración una plataforma común para dotarse de la infraestructura vial y de la conectividad requeridas; de las capacidades técnicas y tecnológicas necesarias, así como de las instituciones imprescindibles para acceder a las fuentes de la productividad y la competitividad. Es precisamente en este campo donde se aprecian las diferencias más notables entre las subregiones y los países de América Latina y el Caribe para su exitosa inserción en la economía global.

- b) *La capacidad de producir alimentos, generar energía y disponer de agua abundante son prácticamente ventajas absolutas de América Latina y el Caribe en el concierto global ¿cómo podría el proceso de integración regional contribuir a poner en valor estos recursos, inducir innovaciones de proceso, de producto y de gestión y apropiarse del máximo posible de los beneficios de su explotación? ¿Cómo evitar la competencia entre países y propender a una mayor cooperación?*

Esta pregunta me lleva a una reflexión de carácter estratégico. La CAN y el MERCOSUR sumados a Chile, Guyana y Surinam representan 2.3 miles de millones de producto interno bruto (en dólares corrientes de 2008) y un mercado cercano a los 400 millones de personas. Además, América del Sur tiene casi un tercio de la biodiversidad del planeta; algo menos de un cuarto del agua dulce del mundo, dispone de diversas fuentes de energía para los próximos cien años y es un exportador tradicional de alimentos que hoy presentan visibles restricciones de oferta en otras latitudes. Somos, por lo tanto, una de las grandes plataformas en el escenario multipolar del siglo XXI. El reto es asumir de manera conjunta las posibilidades que presenta el aprovechamiento de este enorme potencial. Los esfuerzos de UNASUR en esta dirección son alentadores.

En el frente ambiental, los países de la región se han visto en la obligación de replantear esfuerzos aislados para avanzar en esquemas asociativos de intervención y de coordinación en los foros internacionales, otorgando prioridad a la agenda ambiental en sus estrategias de desarrollo. Este es, sin duda, un ámbito en el cual la integración tiene un amplio espacio de acción para identificar iniciativas conjuntas a fin de detener el deterioro de la diversidad biológica, defender las fuentes de agua dulce y negociar en bloque frente a grupos de interés y a países desarrollados que han mostrado poco compromiso para mejorar la calidad del medio ambiente.

La condición de países megadiversos, que los andinos comparten con Brasil, debe ser entendida como una oportunidad para construir alianzas sólidas que exijan la corresponsabilidad global

en la defensa de su biodiversidad y, particularmente, de sus fuentes de agua dulce, tema de la mayor relevancia para el desarrollo sostenible en los próximos 50 años.

La integración puede y debe cumplir un papel estratégico también en la construcción de una alianza sostenida para el desarrollo con base en el inmenso potencial energético de la subregión. Esto constituye un eje fundamental en el acercamiento de nuestros países debido a los riesgos de desabastecimiento en algunos de ellos y es un elemento clave en la negociación frente a terceros países, que claramente reconocen a América del Sur como un jugador global en este frente. Los logros obtenidos en el marco de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), a pesar de los avances y retrocesos, deberían tener un alcance más amplio para darle una mayor dimensión a las razones y las posibilidades de la nueva integración.

Los organismos multilaterales, y en particular el BID, tienen un papel trascendental que jugar para fortalecer la cooperación entre los países con el fin de poner en valor los recursos existentes, tanto en la perspectiva del desarrollo sostenible como de la presencia relevante en el escenario global.

3. La coyuntura mundial ¿oportunidad o restricción?

- a) *La crisis financiera se va globalizando y se avizora un proceso recesivo que se extenderá al menos durante 2009 ¿cómo incidirá esto en el proceso de integración de América Latina y el Caribe? ¿Será un sálvese quien pueda o habrá posibilidades de trabajo conjunto para enfrentar la coyuntura? ¿Será quizás una oportunidad para posicionar a la región de manera diferenciada y dinámica en sus relaciones externas?*

La franca recesión en que han ingresado las economías desarrolladas, así como la fuerte desaceleración que experimenta la economía global, contribuirán a la finalización de una etapa de auge de la demanda mundial. Esto obligará a programas de ajuste en todos los países para enfrentar esta contingencia. Los estrechos nexos que los países de América Latina y el Caribe presentan hoy con la economía de Estados Unidos, derivarían en un menor crecimiento de la región, que sería alrededor del 4,5% para 2008 y 2,5% para 2009, según las estimaciones preliminares del Fondo Monetario Internacional a fines de 2008. Estas estimaciones continúan ajustándose hacia abajo dada la creciente dimensión de una crisis que aún no logra ser estimada en toda su magnitud.

La incertidumbre mundial podría constituirse en una fuente de presión para prácticas proteccionistas y medidas de defensa comercial que atentarían contra los esfuerzos por reactivar un proceso de integración económica en la región. Sin embargo, considero que la actual coyuntura global constituye una oportunidad propicia para revalorizar el papel de la integración en la búsqueda de mínimos comunes en torno a algunos aspectos decisivos para el futuro de la región. Entre ellos, las alternativas con que cuentan los países para abordar en forma conjunta el complejo panorama que se pronostica para la economía mundial en 2009, así como los escenarios de la geopolítica global que se han venido delineando en los últimas dos décadas.

La integración juega un papel principal a la hora de enfrentar estos retos porque los grandes problemas del futuro no pueden ser afrontados por cada uno de los países individualmente. Son realidades que perforan las fronteras, que migran y que, en consecuencia, requieren de una plataforma institucional común, dentro de la flexibilidad que exige el regionalismo interdependiente.

- b) *Otro de los dilemas que deberá enfrentar el proceso de integración en América Latina y el Caribe es si su alcance se restringe a la región o se apunta a una integración hemisférica ¿cree usted que la estructura tripolar que se va consolidando en la economía global sea un incentivo suficiente para progresar sobre los obstáculos a la integración hemisférica? ¿Considera usted que el cambio de administración en Estados Unidos y el reordenamiento posterior a la presente crisis puede constituir una ocasión propicia para una reformulación del ALCA en la dirección de los drivers antes mencionados que permita superar el fracaso de las negociaciones anteriores?*

No existen plataformas excluyentes. La inserción global de América Latina no ocurre sobre la base de una estructura tripolar sino sobre la base de una dinámica multipolar como consecuencia de la aparición de nuevos actores económicos y geopolíticos que no son exclusivamente bloques regionales.

El mundo en el siglo XXI será un escenario sin verdadero centro, al mismo tiempo que sin orillas. Esto puede parecer ingenuo, pero ese poder se hará con el tiempo menor, más relativo, más difundido en una red compleja de alianzas, acuerdos y eventuales conflictos. Nuevos poderes se alzarán, y algunos de ellos ya se alzan como China, India, Rusia y Brasil. En un mundo tan diverso, América Latina y el Caribe tiene que actuar en muchos tableros a la vez. Los intereses nacionales y las estrategias que de ellos se derivan contribuirán a precisar los ejes, así como el ámbito de las alianzas en diferentes escenarios de integración regional, hemisférica y global.

Uno de los tableros más importante en los que se juega el futuro de la región es su relación con Estados Unidos. En efecto, la llegada de la nueva administración, así como los anuncios hechos por el Presidente Obama y su Secretaria de Estado, podrían marcar un rumbo más esperanzador para la integración hemisférica en un contexto de cooperación, de respeto a la diversidad y a la autonomía interdependiente. De allí la trascendencia que tiene la celebración de la Cumbre de las Américas (Abril 2009), en la que confiamos puedan sentarse las bases de una nueva alianza entre Estados Unidos, Canadá, América Latina y el Caribe, fundada en auténticos valores democráticos y en los principios de una prosperidad común.

- c) *La actual crisis está llevando a un replanteamiento del papel de los organismos internacionales en diversos frentes. ¿Cuál considera usted que debiera ser el papel de los organismos internacionales, y en particular del BID, en los procesos de integración regional e inserción global de los países de la región?*

El BID podría aprovechar su autoridad y su credibilidad, para cumplir un papel principal en el debate de un nuevo consenso para el desarrollo en América Latina y el Caribe que ha pasado del carácter de necesario a urgente, debido a la diversidad de enfoques que hoy existe entre los países y de los desafíos que plantean las tendencias de la globalización,

Este debate debería facilitar la construcción de mínimos comunes en torno al papel del Estado, del sector empresarial y de las alianzas público-privadas, así como de las tareas de la nueva integración, para hacer posible la transformación productiva de los países en un contexto de crecimiento, equidad e inclusión social.

Las precisiones obtenidas como consecuencia de este debate, que debería dar lugar a la consolidación del BID como el Banco del Desarrollo y la Integración en el continente, permitirían

reafirmar, y en algunos casos reorientar, programas de apoyo con énfasis en las estrategias de acción colectiva para la construcción de bienes públicos regionales o el fortalecimiento de escenarios de integración de los países para avanzar, con flexibilidad, en aspectos tales como:

- el logro de metas comunes en materia de calidad de vida y desarrollo humano, que son elementos fundamentales para la legitimidad de la nueva integración;
- la construcción de capacidades competitivas para estimular la inserción individual y colectiva de los países en la economía global, con énfasis en el tratamiento de las asimetrías en los países menos desarrollados; y
- la creación de condiciones propicias al flujo del comercio y de las inversiones privadas que demandan acciones específicas de los países en temas como los marcos regulatorios comunes, la modernización de la infraestructura, el transporte y los procedimientos aduaneros, así como las políticas de libre circulación de los ciudadanos.

